

## EL IDEAL ANTILLANO EN EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

FRANCISCO J. GÓMEZ DÍEZ\*

Considerando que la aceptación de unos rasgos de identidad, el análisis ideológico del pasado histórico y el planteamiento de un proyecto de futuro son los tres elementos indispensables para el desarrollo de un sentimiento nacional, he intentado analizar el pensamiento de don Eugenio María de Hostos en su contribución a la creación de la "Patria Antillana". Los tres elementos señalados son parte de una misma argumentación, que, desde la definición de unos rasgos básicos sobre los que establecer la identificación, llega al planteamiento de una obra o quehacer nacional. El primer elemento para la constitución del sentimiento nacional es tan indispensable como insuficiente; indispensable en tanto en cuanto se constituye en basamento para la edificación posterior del proyecto, pero insuficiente puesto que sólo puede, si acaso, generar afectos localistas. Estos rasgos de identificación —la raza, la lengua, la religión, etc.— son tan variados como numerosos. La historia, por su parte, entendida como la interpretación mítica del pasado, se constituye, dentro de este razonamiento, en un elemento de tránsito: es al tiempo el rasgo fundamental de identificación y el punto de partida para el planteamiento del proyecto, que se define como una proyección del pasado histórico hacia el futuro.

Veamos así como se presentan estos tres elementos en el pensamiento de Eugenio María de Hostos, a partir de que, tras el desencanto que le produce la revolución de 1868 y su marcha definitiva de España, inicia en toda su plenitud el proceso de definición de su ideal antillano.

En 1876 escribió sobre la nacionalidad: "el mismo origen, las mismas condiciones físicas, morales e intelectuales, los mismos problemas de vida, el mismo idioma, la misma historia de dolores y el mismo destino aparente";<sup>1</sup> marcando ya la presencia de los tres elementos señalados.

LA IDENTIDAD. En principio son cuatro los rasgos en los que Hostos fundamenta la identidad antillana: la raza, la lengua, el nacimiento y el paisaje.

"Cuba es fracción de una raza, todavía ignorante de su destino en el Nuevo Continente, y necesita unirse a otras fracciones de su raza para reconstruir su unidad". Es el laboratorio de una fusión de elementos humanos que han de formar la raza de las Antillas; negros y blancos en sus múltiples mezclas.<sup>2</sup> "El Nuevo Mundo es el horno donde han de fundirse todas las razas, donde se están fundiendo" y "América deberá su porvenir a la fusión de razas; la civilización deberá sus

\* Universidad Complutense de Madrid.

1. E. M. DE HOSTOS, "El programa de los independientes", *La Voz de la Patria*, Nueva York, octubre-noviembre de 1876, *Obras Completas*, La Habana, 1939, vol. II, pp. 220-259. Para el resto de las notas queda entendido que son todas obras de Eugenio María de Hostos publicadas en esta edición de sus *Obras Completas*.
2. "El programa de los independientes", *op. cit.*

adelantos futuros a los cruzamientos. El mestizo es la esperanza del progreso". Surgirá así "una fusión que dé por resultado una raza que, poseedora de la inteligencia de los conquistadores, tenga también la sensibilidad de los conquistados y aquella voluntad intermedia, enérgica para el bien, pasiva para el mal, producto de una gran inteligencia y una gran sensibilidad que pueda darse por la fusión de un carácter definitivo de las razas europeas y americanas".<sup>3</sup> Esta tesis, que se desarrolla en la defensa de la necesidad de rehabilitar al indígena y al negro, alcanza su mayor altura en la defensa del poeta pardo Plácido.<sup>4</sup>

Por otra parte, la naturaleza representa para Hostos el origen de la pasión, la placidez del espíritu y la base del patriotismo del sentimiento. Pero el verdadero valor que le confiere queda demostrado cuando en 1870, en un viaje por el Caribe, escribe: "De día y de noche, al alborear y al oscurecer, bajo la luz urente de mi sol, bajo la inofensiva luz de la querida luna tropical, con la cabeza destocada y abierto el pecho a la influencia pláceterna de la luz y del aire de la patria, me bañaba, me sumergía, me ahogaba en aire y luz, y aquella enajenación infantil era amor de la patria, era oblación de patriotismo. Sí: patriotismo de la memoria y de los sentidos. Pero el patriotismo de la razón y de la conciencia ¿en dónde estaba? (...) Cuando han pasado las horas del patriotismo deleitoso, algo más que sentido pide la patria a sus hijos".<sup>5</sup> Como vemos ni estos sentimientos, ni la lengua, ni el nacimiento,<sup>7</sup> que en otras ocasiones invocará Hostos, son suficientes. Bien marcaría la diferencia al despreciar a aquellos "que no tienen más patria que el terruño en que han nacido".<sup>8</sup>

"¿Por qué nos agarramos al suelo natal?", se pregunta para descubrirnos la base de ese patriotismo sentimental: "porque es un punto de partida. La vida es un viaje; la razón no sabría encontrar el punto de partida sino fuera por el terruño cuya imagen atrayente vemos por todas partes".<sup>9</sup> Y surge así el principal rasgo de identificación: la historia, para lanzarse desde él a la edificación del proyecto, de la nación.

LA HISTORIA. La historia se configura como el principal rasgo de identidad y como justificación del presente.<sup>10</sup> Dice Hostos que el 12 de octubre de 1492 nació de la mano de Cristóbal Colón el Nuevo Mundo para la historia de la civilización. Colón marcha hacia América en busca de la verdad. El Descubrimiento es fundamentalmente una lucha de la verdad intuita por Colón —la redondez de la tierra y la posibilidad de llegar a Asia por occidente— contra la ignorancia de su tiempo, personificada por España.<sup>11</sup>

3. "El Cholo", *La Sociedad*, Lima, 23 de diciembre de 1870, O.C., vol. VII, pp. 152-155.

4. "Plácido", O.C., vol. IX, p. 1.

5. *Diario*, días 28 y 30 de septiembre y 3 de octubre de 1866, O.C., vol. I.

6. "De Nueva York a Cartagena", O.C., vol. VI, pp. 14-26.

7. "Cuba y Puerto Rico", *Revista de Santiago*, 1872, O.C., vol. IX, pp. 175-198, y "Lo que suele ser el poder electoral", vol. XIV, pp. 342-356.

8. "Cuba y Creta", O.C., vol. IX, pp. 476-482.

9. *Diario*, O.C., vol. I, pp. 132-133.

10. "El Perú", O.C., vol. VII, pp. 111-44.

11. "A donde iban", O.C., vol. X, pp. 57-65.

Así es la verdad el elemento originario y definidor del Nuevo Mundo. Un mundo cimentado en la verdad estaba lógicamente llamado a proclamar verdades, “tantas novedades llamado a establecer, con tanta ciencia llamado a mejorar el orden material, con tanta calidad de conciencia llamado a transformar el orden político y social”.<sup>12</sup> Tiene América, por lo tanto, una identidad distinta a la europea, basada en sus aportaciones a la civilización, en una nueva humanidad, en un nuevo sistema político, en una nueva cultura y en una historia original.

La civilización debe a América el importantísimo y fructífero aumento de la población, por la diversificación de la dieta alimenticia que su descubrimiento permitió, el desarrollo de la industria marítima y fabril y la dilatación del comercio,<sup>13</sup> pero, sobre todo le debe los descubrimientos del Océano Pacífico y del concepto de federación. “El camino del Pacífico era el camino del ideal americano, la fusión de las razas en una misma civilización. La federación era la meta del del ideal del Nuevo Mundo, la unión de todas las naciones”.<sup>14</sup>

Así América tiene una nueva humanidad que “ha tomado por fundamento de organización el trabajo, la libertad, el orden, el progreso y no se detiene ante ninguna preocupación, ante ningún fanatismo, ante ningún exclusivismo, ante ningún obstáculo que oponga la tradición a la igualdad, a la tolerancia y a la confraternidad”.<sup>15</sup>

Pero es la historia, según el análisis de Hostos, la gran tragedia americana. América que era hija del progreso y la verdad, se vio pronto dividida por la colonización. El norte fue colonizado por la tradición anglosajona, dando lugar a la creación de una sociedad de hombres libres, “un pueblo educado para la libertad”,<sup>16</sup> de “honrados, laboriosos, cultos, inteligentes, morales, hombres verdaderos, verdaderos ciudadanos que hicieron la independencia y constituyeron la democracia más sabia y la nacionalidad más honrada y poderosa que ha existido jamás”,<sup>17</sup> hasta tal punto que “hasta que nació el pueblo americano, ninguna ley positiva había sabido armonizar ese aparente conflicto entre libertades individuales y sociales (y) lo armonizaron, porque reconocieron un principio positivo, la libertad es un modo absolutamente indispensable de vivir”.<sup>18</sup> Pese a que a lo largo de su vida Hostos había ido observando algunos síntomas en la sociedad y en la política estadounidense que hacían dudar de esta imagen, no renunciaría a ella hasta los últimos años de su vida, visto ya el resultado de la crisis del 98.

Frente a este “abandono de los hijos de ingleses a los dictados de la razón práctica”,<sup>19</sup> “la providencia erró encomendando la colonización de la parte mejor del Nuevo Mundo a una raza incapaz de secundar sus miras”, “los aventureros de la tiranía y el fanatismo”.<sup>20</sup> No es “la desventurada sociedad latinoamericana la

12. “El día de América”, *O.C.*, vol. X, pp. 11-19.

13. “América antecolombina”, *O.C.*, vol. X, pp. 20-39.

14. “El día de América”, *op. cit.*

15. “América antecolombina”, *op. cit.*

16. “El natalicio de Washington”, *O.C.*, vol. XIV, pp. 13-16.

17. “Contra tonterías, ideas”, *O.C.*, vol. XIV, pp. 324-327.

18. “El programa de los independentes”, *op. cit.*

19. “América antecolombina”, *op. cit.*

20. “El Problema de Cuba”, *O.C.*, vol. IX, pp. 198-225.

culpable”, sino la podrida sociedad colonial”,<sup>21</sup> que generó lacras gravísimas: imposibilitó el progreso,<sup>22</sup> provocó la desunión, pues estableciendo una férrea unidad basada en vicios —fanatismo, servidumbre, desprecio del trabajo, orgullo, ignorancia, jactancia— que, al desaparecer el poder español, fueron incapaces de garantizar la unión,<sup>23</sup> anuló la iniciativa individual,<sup>24</sup> e imposibilitó la existencia de seres de razón”,<sup>25</sup> en lugar de los cuales sólo aparecieron el indígena “apático”, el cholo “fanático” e “idólatra”, el africano “servil”, el criollo “indolente” y “levantisco”, todos llenos de errores “religiosos, políticos, económicos, sociales y morales de todas clases”.<sup>26</sup>

De este modo el plan que la historia y la civilización tenían “de establecer por medio del continente americano y sobre la doble base de un cosmopolitismo concienzudo y de una libertad jurídica muy firme, una comunidad fraterna de los pueblos asiáticos con los pueblos europeos o de origen europeo” fue frustrado por la política de España y obligó a Latinoamérica, antes de reiniciar este proyecto, a mantener una lucha para “romper con el molde en que nació y vive encerrada”<sup>27</sup> y por lo tanto, su misión, su proyecto, es la superación de este pasado histórico y el desarrollo de su verdadero destino.

EL PROYECTO. Si desde que Colón entregó las Antillas al peor de los gobiernos coloniales, esas islas no habían vivido más que para contrariar su destino,<sup>28</sup> lo primero que se imponía era llevar a cabo una revolución que permitiera: primero independizarse y, posteriormente, superar el pasado español.

Cuando Hostos renuncia a la solución autonomista y se decide, en expresión de Betances, a “romper los huevos”, sólo le cabe una posibilidad: la independencia total y la federación antillana, rechazando la anexión a Estados Unidos<sup>29</sup> y la autonomía.<sup>30</sup>

A esta misión independentista dedicará Hostos todos los esfuerzos de su vida, rechazando todo aquello que pudiera alejarle de su ideal.<sup>31</sup> Y no existe prueba mejor que sus “Cartas públicas acerca de Cuba”, escritas en 1897 al senador de la República de Chile don Guillermo Matta,<sup>32</sup> en las que argumentaba la justicia de este proceso independentista apoyándose en: 1) el interés que ello reportaba a Las Antillas, a España y a Latinoamérica, a la que permitiría, como ya había defendido en 1873,<sup>33</sup> “desempeñar en el plan natural de la geografía de la civiliza-

21. “La ciudad de los reyes”, O.C., vol. VI, pp. 126-155.

22. “Discurso pronunciado en la clausura de la Exposición de septiembre”, Santiago de Chile, 1872, O.C., vol. XIV, pp. 218-120.

23. *Tratado de moral*, O.C., vol. XVI, pp. 398-405.

24. “La liga de patriotas”, O.C., vol. V, pp. 11-14.

25. “El problema de Cuba”, *op. cit.*

26. “El Perú”, *op. cit.*, pp. 40-60.

27. “América antecolombina”, *op. cit.*

28. “El programa de los independentes”, *op. cit.*

29. *Diario*, 24 de diciembre de 1869, O.C., vol. I.

30. “Cartas públicas acerca de Cuba”, carta del 20 de septiembre, O.C., vol. IX, pp. 339-453.

31. *Diario*, 13 de febrero de 1874, O.C., vol. I.

32. “Cartas públicas acerca de Cuba”, *op. cit.*

33. “Carta al presidente del Perú”, *El Argentino*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1873, O.C., vol. IV, pp. 35-42.

ción el papel de intermediarios del comercio y de la industria”, siendo transmisor de progresos morales e intelectuales, y lograr por medio de su actuación conjunta en favor de la independencia antillana “la personalidad internacional que no puede ninguna de esas repúblicas (las latinoamericanas) tener aisladamente”; 2) el hecho de que para la consecución de estos fines sólo es válida la independencia y no la autonomía ni la anexión; 3) la maldad de España, de su forma de guerrear y de su forma de gobernar; 4) la existencia de una parte de Cuba, la que ya no estaba bajo el control español, que funcionaba; 5) el apoyo de los pueblos del mundo a la revolución cubana y 6) el hecho de que Cuba saldría adelante.

Pero la independencia no es suficiente. Por partir de “cadáveres de sociedades no natas” se requerirá después de conseguirla un largo esfuerzo para superar el pasado. Pero también se logrará, como lo demuestra Latinoamérica y, sobre todo, el éxito chileno.<sup>34</sup>

Será así posible recuperar el verdadero proyecto histórico que se centraba en la libertad, en un patriotismo nuevo y en el papel peculiar de las Antillas en la obra civilizadora de la humanidad.

“Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba no son pueblos diferentes (...) son colaboradores indispensables de la misma obra”:<sup>35</sup> actuar como intermediarios entre los dos continentes del Nuevo Mundo;<sup>36</sup> impulsar “la unión moral e intelectual de la raza latina en el Nuevo Mundo”;<sup>37</sup> “completar, extender y sanear la civilización, completarla, dando a la rama latina de América la fuerza jurídica que tiene la rama anglosajona, extenderla llevándola a oriente, sanearla, infundiéndole el aliento infantil de pueblos nuevos”;<sup>38</sup> evitar la decadencia moral de Estados Unidos<sup>39</sup> y, de este modo, permitir la unificación de las dos ramas americanas en un plano de igualdad, cosa que sólo puede hacerse partiendo de la posición inmejorable de las Antillas.<sup>40</sup> Todo lo cual se hará desde un nuevo principio de la nacionalidad, el de “la unidad en la variedad”.<sup>41</sup>

Para llevar a cabo este proyecto es necesario enfrentarse a los problemas del mundo antillano. Es aquí —en la realización del proyecto— donde puede situarse toda la obra de Hostos, que no es plural, sino única, pues todo está subordinado a su “ideal”: sus preocupaciones por el derecho, la educación, la sociología, la moral, etc., son parte de su esfuerzo por independizar, política y culturalmente, a las Antillas.

Cuando en 1898 Estados Unidos, tras una breve guerra con España se apodera de Puerto Rico, todos los proyectos políticos de Hostos se vienen abajo, así

34. “Discurso pronunciado en la...”, *op. cit.*

35. “El horizonte de Santo Domingo”, *El Nuevo Mundo-América Ilustrada*, Nueva York, 15 de marzo de 1875, O.C., vol. X, pp. 247-252.

36. “Cartas públicas acerca de Cuba”, *op. cit.*

37. “El programa de los independentes”, *op. cit.*

38. Carta a don Horacio Vásquez, 19 de septiembre de 1899, O.C., vol. IV, pp. 228-231.

39. “En el Istmo”, *op. cit.*

40. *Diario*, 25 de septiembre de 1869, O.C., vol. I.

41. “El programa de los independentes”, *op. cit.*

como sus análisis teóricos. En sus últimos escritos se observa una clara diferencia entre su actividad pública, caracterizada por un esfuerzo político con el fin de forzar la rectificación del gobierno americano, y sus manifestaciones privadas, donde sin duda de ningún tipo manifiesta un profundo desencanto: "la obra de los norteamericanos es mala (...) los norteamericanos, que ven impasibles morir y matarse a los puertorriqueños, morir de hambre y matarse de envidia, obran tan mal que no parecen ya los salvadores de la dignidad humana que aparecieron en la historia. Están procediendo en Puerto Rico como fuerza bruta. ¿En qué dirección va encaminada esa fuerza bruta? En dirección al exterminio (para) apoderarse a toda costa, y para siempre, del cuerpo y del alma de la Isla".<sup>42</sup> Y nunca pudo ser más desgarradoramente expresivo que al manifestar "la patria se me escapa de las manos".<sup>43</sup>

Si el nacionalismo es anterior a la nación, y creador de ésta, entendemos como esta derrota no sólo había destruido una posibilidad política, había también herido de muerte todo un proyecto de unificación antillana basado (no sólo) en el pensamiento de Hostos, en la idea de la dispar colonización de América, y había presentado ante los ojos de los iberoamericanos una nueva imagen de Estados Unidos que condicionará las relaciones entre ambas Américas en el presente siglo.

## EL MUNDO EN QUE VIVIO ARTURO MICHELENA

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

### LAS HOGUERAS FEDERALES ENCENDIDAS

Cuando Francisco Arturo Michelena Castillo, tal fue el nombre completo, según reza en la Partida de Bautismo, nació en Valencia, en una casa situada en la calle Díaz Moreno, número 134, el 16 de junio de 1863, en Venezuela aún estaban encendidas las hogueras de la Guerra Federal, una contienda civil que desgarró intensamente al país. Pese a tanto dolor aquel pronunciado combate, que duró casi un lustro (febrero 21, 1859-mayo 22, 1863), dejó consagrada la igualdad y el goce de derechos democráticos colectivos en todos los venezolanos. Surgió de aquel cruento enfrentamiento una de las constituciones más democráticas que ha tenido Venezuela (marzo 28, 1864).

Pero cuando Arturo Michelena, que tal fue el nombre con el cual firmó toda su luminosa obra plástica, vio la luz, hacía pocas semanas que en la casa de la hacienda de Coche se habían reunido los comisionados de las dos facciones en

42. Carta al director de la Correspondencia de Puerto Rico, octubre de 1900, O.C., vol. V, pp. 300-302.

43. Carta a don Horacio Vásquez, *op. cit.*